



Fullana Puigserver, P. (2020). El feminismo oculto entre el músculo y la vida social: los inicios del deporte femenino en España (1911-1915). *Journal of Sport and Health Research*. 12(Supl 2):145-158

Original

**EL FEMINISMO OCULTO ENTRE EL MÚSCULO Y LA VIDA
SOCIAL: LOS INICIOS DEL DEPORTE FEMENINO EN ESPAÑA
(1911-1915)**

**THE HIDDEN FEMINISM BETWEEN MUSCLE AND SOCIAL LIFE:
THE BEGINNINGS OF WOMEN'S SPORT IN SPAIN (1911-1915)**

Fullana Puigserver, P.¹

¹ *Facultad de Educacion. Universitt de les Illes Balears*

Correspondence to:
Fullana Puigserver, P.
Universitt de les Illes Balears

*Edited by: D.A.A. Scientific Section
Martos (Spain)*

**Didactic
Association
ANDALUCIA**
editor@journalsshr.com

Received: 25/02/2020
Accepted: 07/03/2020



RESUMEN

En este artículo nos centramos en el periodo de 1911 a 1915, en torno a los Juegos Olímpicos de Estocolmo (1912) y los Juegos de Berlín de 1916 que no llegaron a convocarse. Analizamos una etapa crucial para la educación física, la higiene, la salud y el deporte en España, desde la perspectiva de la implicación de la mujer en la educación física y las primeras prácticas deportivas femeninas.

El análisis se basa en las publicaciones *Stadium* y *El Explorador Español*, porque ambas comparten el compromiso de divulgar el deporte, reflexionar sobre las consecuencias de la educación física y tratan de crear un relato sobre el deporte en el período previo al deporte de masas. Estamos ante el momento fundacional de las infraestructuras y en la génesis de una cultura que rápidamente se convertirá en referente de la modernidad.

Constatamos una presencia viva de la mujer en las primeras manifestaciones de educación física y en las deportivas. Las publicaciones especializadas son consecuentes con el rol de la mujer en la modernidad, como madre, educadora, consumidora de ocio y practicante de los nuevos deportes modernos.

Plantemos dos cuestiones básicas: por una parte, el papel que se la asigna a la mujer en la educación física y el deporte, y por otra el propio debate que abren las publicaciones deportivas sobre la relación de la mujer con el deporte, en una primera fase incipiente para el deporte en general y sobre el feminismo deportivo.

El deporte femenino tuvo una cierta visibilidad en España, a pesar del análisis pesimista generalizado sobre el peso de la educación física en el sistema escolar. Las industrias deportivas modernas reclaman la presencia de la mujer.

PALABRAS CLAVE: Juegos olímpicos, Mujer, Educación física, historia del deporte, educación, España, Feminismo deportivo, Escultismo.

ABSTRACT

That article focuses on the period 1911 to 1915, on the Olympic Games in Stockholm (1912) and the Olympic Games in Berlin of 1916 that were not convened. It is analysed a crucial stage for physical education, hygiene, health and sport in Spain, from the perspective of the involvement of women in physical education and the first women's sport practices.

The analysis is based on the publications *Stadium* and *El Explorador Español*, because both of them share the aim to disseminate the sport, to reflect on the consequences of physical education, and to try to create a narrative about sport in the period before mass sport. That is the foundational moment of the infrastructures and the genesis of a culture that will quickly become a model for modernity.

It is noticed a high presence of women in the first manifestations of physical education and sports. The specialized publications are consistent with the role of women in modernity, as a mother, educator, leisure consumer, and practicante of new modern sports.

Two basic questions are contemplated: on the one hand, the role assigned to women in physical education and sports, and on the other hand, the debate that sport publications open on the relationship of women with sports, in a first and incipient phase for sports in general and about women's sports.

Women's sports had a certain visibility in Spain, despite the pessimistic generalized analysis of the weight of physical education in the school system. Modern sports industries claim the presence of women.

KEYWORDS: Olympic Games, Women, Physical education, Sport history, Education, Spain, Sport feminism, Boy-Scouts.



OBJETIVOS

Casi nadie discute hoy el proceso empoderamiento del deporte femenino como un desarrollo irreversible e imparable, en especial por la normalización de la incorporación de la mujer a la práctica deportiva. Más aún, por la relevancia que está teniendo la presencia del deporte femenino a nivel competitivo, aunque todavía se estén poniendo las bases del mercado y estemos en los prolegómenos del debate sobre el impacto mediático y económico de estos campeonatos. En Francia, por ejemplo, los partidos de la selección blue femenina en los últimos campeonatos del mundo han sido seguidos por millones de telespectadores y telespectadoras (Breuil, 2011). Las competiciones femeninas son un hecho a nivel nacional e internacional y la presencia femenina en los Juegos Olímpicos se ha convertido en una evidencia contundente de lo que venimos planteando. Si comparamos la presencia femenina en la Olimpiada de París en 1900 con el 40% de mujeres entre los participantes de la Olimpiada de 2000 en Sydney, uno percibe que el deporte ha sido históricamente masculino, pero ha dejado de serlo. Solo desde este punto de vista el deporte femenino merece sin duda una mayor atención y un análisis en profundidad, desde sus orígenes hasta hoy (Bahamonde, 2011: 117-119, Simón Sanjurjo, 2008). Entendemos que en las prácticas femeninas, en los clubs y en las organizaciones femeninas subyace un componente reivindicativo claro, un feminismo con unos gestos y unas voces que consideramos que merecen conjugarse con el proceso de visibilización de la mujer en la modernidad. Esta hipótesis merece mayor credibilidad en una coyuntura en la cual la deportista profesional reivindica igualdad de derechos contractuales y se ha abierto un proceso experimental de retransmisión de competiciones femeninas de un cierto impacto (Sainz de Baranda, 2014).

Ante una evidencia de esta relevancia, el historiador se hace preguntas sobre el proceso de cambio que se ha producido en la relación mujer-deporte especialmente a lo largo del siglo XX, y de una manera específica se interroga sobre los orígenes de las prácticas y competiciones femeninas a comienzos del novecientos. El deporte femenino tiene recorridos desiguales en los países y en los continentes, y como el masculino entendemos que vale la pena plantear algunas de las cuestiones que subyacen al debate

sobre los orígenes del deporte, de una manera más genérica durante el último tercio del ochocientos y de una forma más evidente, aunque tímida, durante los primeros decenios del siglo XX. Ponemos el foco en un paisaje temporal en el cual el deporte se está organizando, se crean las federaciones, se organizan competiciones y se construyen infraestructuras deportivas relevantes. Merece la pena destacar como en París, Alice Milliat fundaba el club femenino pionero con el nombre de *Femina Sport* (1911), poco después se creaba la Federación Deportiva Femenina Francesa y finalmente participaba en la Federación Deportiva Femenina Internacional, mientras la mujer sigue apareciendo asociada en el imaginario a los deportes y competiciones masculinas, a menudo solo como espectadora. El entorno de Milliat y sus conquistas son conocidos en España, donde llega el eco de *Femina* y de las primeras organizaciones deportivas exclusivamente femeninas, aunque esta recepción no ha sido analizada en profundidad. Lentamente estas pioneras están siendo recuperadas, después de ser olvidadas incluso en los manuales de historia de las mujeres (Anderson-Zinsser, 2009), por más que su presencia fue notable ya en el período entre 1911 y 1914 (Carpentier, 2018). La Gran Guerra (Torrebadella, 2016c), no obstante, habría trastocado temporalmente el orden y la escala de valores, los deportivos incluidos, y los estereotipos que el siglo XX había heredado del pasado. En algunos casos las mujeres, que sustituían a los hombres en la retaguardia y en la industria armamentística, también ocuparon el vacío que habían dejado los jóvenes movilizados en el frente, y se crearon para ellas competiciones deportivas, “de las cadenas de montaje a la cancha” (Correia, 2019, 74-78). Posiblemente la cruda realidad de la Guerra avanzó lo que ya estaba germinando en la sociedad del primer decenio del siglo XX. En diferentes espacios y circunstancias la mujer asomaba y tomaba posiciones en la mayoría de escenarios sociales que hasta el momento habían sido considerados exclusivamente masculinos. Entendemos el deporte femenino como una expresión del feminismo emergente y en algunas culturas las pioneras del deporte aparecen ya recogidas en diccionarios y manuales del feminismo (Bard, 2017).

La mujer se acerca al sport y a sus prácticas en paralelo a su protagonismo social. La literatura deportiva durante las primeras décadas del



novecientos tiene muy presente la figura de la mujer, pero difícilmente iba a interpretar a la deportista de una forma diferente a como se entendía su protagonismo social en el universo imaginario de sus contemporáneas. La mujer se acerca al deporte de diversas maneras y con objetivos varios. Como esposa, como estudiante, como aficionada o como educadora, pero también asiste al espectáculo deportivo como reclamo social, como una puesta en escena social en busca de visibilidad. Los clubs, centros y asociaciones deportivas exclusivamente femeninas se habrían erigido una década más tarde del período que nos ocupa si nos atenemos a la historiografía especializada (García, 1991; Simon Sanjurjo, 2008; Bahamonde, 2011).

MATERIAL Y MÉTODOS

Entre 1900 y 1920 hay indicios y evidencias que muestran una estrecha relación y una buena sintonía entre la mujer y el deporte. El primer mercado perceptible es el de la moda deportiva; una moda que durante las primeras décadas del novecientos sigue protegiendo el cuerpo de la mujer (faldas largas, brazos cubiertos... recordemos que la primera falda corta de tenis data de 1922, y el vestido con falda larga se aplica a la natación femenina, con una salvedad que se mantienen los brazos al descubierto y se cubre el cabello (*Stadium* 31, 1 setiembre 1912, p.11). La ropa deportiva proyectaba una idea de modernidad y de novedad, generaba publicidad y se convertía en elemento dinamizador de la práctica deportiva. El calzado se sumaría también a la cadena. La revista *Stadium* fue portavoz de este debate desde sus inicios en 1911 y *El Explorador Español* se sumaría parcialmente a este proyecto a partir de 1913.

En torno al deporte surge también una cierta moda, y en torno a las competiciones se generan nuevos roles para la mujer que se proyectaban en el automovilismo, el motociclismo o la aviación, deportes en los cuales la mujer también aparece como un elemento propagandístico o publicitario. El auge de la prensa deportiva, va tener una cierta incidencia en esta dirección (Pujadas; Santacana, 1997), precisamente porque las publicaciones periódicas de carácter deportivo van a cuidar el público femenino y van mostrar de una forma evidente la presencia de la mujer en las competiciones deportivas. El primer

activismo deportivo está asociado a la educación, la higiene, la cultura, la vida social y el ocio. Hasta los años veinte sobresale como espectadora, las propias revistas deportivas prestigian las actividades deportivas masculinas convirtiendo los palcos y las tribunas de preferencia en pasarelas de exhibición femenina. Diseñadores y marcas de moda incorporan las prendas deportivas diseñadas especialmente para este tipo de eventos.

Vamos a centrar nuestro estudio en el periodo que en torno a la celebración de los Juegos Olímpicos de Estocolmo (1912) y los primeros años de la Primera Guerra Mundial, concretamente entre 1911 y 1915, a partir del análisis de las revistas *Stadium* i *El Explorador* (Cieza, 2001), publicaciones que nos acercan al rol que la mujer va a tener en la vida deportiva en general, pero muy especialmente en la competición y, por tanto, en las prácticas educativas y deportivas. Hemos elegido estas publicaciones por su perfil, por tratarse de revistas que transitan a medio camino entre la literatura deportiva, la publicidad, la difusión de las competiciones y la reflexión en torno al hecho educativo, y al deporte como factor de transformación social.

RESULTADOS

Los antecedentes: el colegio, el gimnasio, el excursionismo y el campo de deportes.

La conexión entre los centros educativos y el deporte en España es cada vez más evidente (Torrebadella, 2019), de la misma manera que lo es la presencia del gimnasio obligatorio en las Escuelas Normales Femeninas españolas, a partir de 1882, con una legislación que no acaba de formalizarse de manera contundente. El acceso de la mujer a los estudios superiores y a la Universidad llegó con la Real Orden de 1888 y en 1910 se creó la Residencia de Estudiantes en Madrid (Flecha, 1996). Las Escuelas Normales de Maestras por una parte, y las maestras por otra lideraron un cierto cambio, en la medida que suscribieron un cierto compromiso con la educación física e incorporaron el juego, la danza, la música y el movimiento en el sistema educativo. Las pioneras de la educación física femenina provienen de la docencia y están vinculadas a instituciones de formación social de la mujer, como veremos. Las publicaciones deportivas consultadas apenas se



interesan por la educación escolar femenina, y no mencionan tampoco la posible conexión entre la Universidad y la práctica deportiva, seguramente porque en las ciudades españolas, el liderazgo deportivo correspondía a los clubs, gimnasios y centros sociales. Excepcionalmente se hace mención a prácticas deportivas femeninas en el ámbito escolar y se hace eco de las primeras manifestaciones de gimnasia rítmica (*Stadium* 15.01.1913, p.13). Únicamente los centros religiosos –salesianos y lasalianos, en especial- y los asilos masculinos sostienen algún tipo de protagonismo en este campo y apuntan claramente en dirección a la educación física e incorporan el deporte en la formación de los niños y jóvenes y en los proyectos de intervención socioeducativa.

Los gimnasios se consolidan en el mundo urbano a finales del XIX y comienzos del XX. En algunos casos se trata incluso de iniciativas femeninas, y en muchos aparecen profesores de enseñanzas medias. *Stadium* destaca algunas fiestas en el Gimnasio García, de Barcelona durante la segunda mitad del año 1911, en estas manifestaciones aparecen mujeres y niñas practicando gimnástica o bien asistiendo a las fiestas en calidad de espectadoras (*Stadium* 1.8.1911, p. 15; 1.12.1911, p. 6). Este tipo de información, relacionado con las prácticas deportivas en gimnasios, aparece durante los primeros años de la revista, pero desaparece a medida que van avanzando los años. El gimnasio y el debate sobre la educación física femenina están asociados a una cierta idea del primer feminismo deportivo. La aceptación social del deporte femenino está directamente relacionado a los estereotipos femeninos (Macías Moreno, 1999) y a la recepción que la sociedad española hace de las prácticas deportivas femeninas, en especial de las que provienen de París, referente de la modernidad y de la creatividad. Las crónicas de Augusto Condo González, desde París, serán cruciales en este relato. En su argumentación subyacen rasgos claramente de corte militar y muscular, pero se muestra abierto y receptivo a las nuevas propuestas del Congreso de Educación Física (*La correspondencia de España* 28 marzo 1913, p.1). Los Exploradores de España a través de la revista *El Explorador Español* (1913-1936) apuestan claramente por la educación física desde sus inicios (*El Explorador Español* 4, julio 1913; 17, 1914) y siguen de cerca el debate internacional, tanto de los congresos internacionales

de educación física (*El Explorador Español* 14, 1913) como en la divulgación y la adaptación de los exploradores a los nuevos conceptos de la cultura física (*El Explorador Español* 35, 1915).

Augusto Condo juzgaba que el atraso de la educación física era una consecuencia del retraso social español, a la falta de perspectiva y a la cerrazón social ... El debate sobre la educación física de la mujer no puede desligarse de la mentalidad general de la época, en el marco de la historia de la mujer en la sociedad occidental, en especial. En el caso español el atraso se relaciona a los estereotipos religiosos femeninos, pero se observan ya algunos síntomas de la primera secularización, incluso en la burguesía católica. La obra de Bonnemaïson (Marín, 2004), que inicialmente se había originado en la Parroquia de Santa Ana, en Barcelona, rápidamente se va a convertir en un Instituto dinamizador de una idea nueva y moderna sobre la mujer, sin abdicar de los valores tradicionales que vinculaban la mujer al hogar, al cuidado familiar, en especial de sus hijos y de los mayores.

Bahamonde plantea una cuestión esencial, y las publicaciones analizadas corroboran este análisis:

“hasta qué punto la extensión del deporte alteraría la doble fundamentación con la que el hombre de la época define la identidad femenina: la ornamental y la maternal, llegando incluso a sostenerse discutidos argumentos médicos. En todo caso, el asunto del deporte y la mujer atrajo la atención de la prensa de la época” (BAHAMONDE, 2011: 118).

La presencia ornamental y maternal: las madres y esposas y el deporte un fenómeno diferente, al de las hijas, las estudiantes, las jóvenes más emancipadas o más protegidas por padres deportistas (periodistas, promotores, empresarios...). No aparece, como hemos avanzado, la imagen de la estudiante y deportista; en cambio el deporte femenino aparece asociado a las mujeres de origen aristocrático o burguesas, siempre con imágenes de instalaciones de prestigio social.



Tal y como hemos planteado, en España la normalización y visibilización del deporte femenino comenzaría durante el segundo decenio, en plenos años veinte. En 1921, se creaba el Fomento del Turismo y Deportes que, en su versión femenina, se convertiría en el representante en España de la Federación de Sociedades Deportivas Femeninas de Francia (*La Correspondencia de España* 12 setiembre de 1921, p.7).

Manuel Nogareda, describía el ambiente general que se vivía en España en 1915 con respecto a la educación física, globalmente manifestaba un cierto pesimismo en relación a su generación por cuanto no había dejado penetrar en el país la renovación pedagógica que incluía la pedagogía deportiva. El tema seguía sin estrenar en España. Decía:

“Los maestros españoles no creen en la cultura física. No la menosprecian, pero tampoco la estimulan. No es cosa que les preocupe mucho. La enseñanza es en España tan incompleta en las escuelas graduadas como en las normales. Los edificios-escuelas están desprovistos de todo confort. Los métodos anticuados subsisten. Hoy continúa creyéndose que correr a pie es una locura, y un crimen jugar al fútbol. El culto al cuerpo es una aberración, una cosa puesta de moda por unos cuantos. ¿Por qué preocuparse de ella? En los libros de texto que estudiaron en la Normal leyeron algo de eso, pero no le dieron importancia. ¿Para que, si luego tenían que ver en el exceso de savia vital del muchacho, el mayor enemigo? Si se hunde la raza, ¿que se hunda! La cuestión es vivir tranquilo y a gusto, sin grandes preocupaciones” (“Pedagogía moderna. Brochazos”, *Stadium* 14.08.1915)

El liderazgo del debate sobre la relevancia de la educación física a cuenta de periodistas y dinamizadores deportivos. Los artículos de *Stadium* sostienen una gran sensibilidad por las nuevas exigencias pedagógicas y la prensa se presenta para liderar proyectos cívicos, con un papel claro como transmisores de valores modernos y activos, a una sociedad en proceso de cambio.

El deporte, ¿una industria masculina con poco espacio para la mujer?

En el universo mediático de principios del siglo XX el deporte va conquistando muy rápidamente su espacio, y su aumento será proporcional a la manera como se convertirá en consumo de masas. Solo en Barcelona, entre 1840 y 1899 se habían constituido 66 entidades deportivas, casi sesenta de las cuales entre 1875 y 1899, sin contar los gimnasios ni los centros escolares donde se practicaba ya la educación física y el deporte escolar (Torrebadella, 2012, 126-127). En las cabeceras periodísticas de las grandes urbes españolas se observa como el deporte, primero el ciclismo y rápidamente el fútbol, van tener un cierto protagonismo. Una relevancia que se hace especialmente visible en el número de publicaciones dedicadas exclusivamente al deporte, como hemos apuntado y en el espacio que las cabeceras tradiciones iban cediendo a la información deportiva, a medida que los ciudadanos se convertirían en masa en consumidores de deporte. El sindicato de periodistas deportivos reúne a agentes que proponen clubs, competiciones, generan un relato sobre el deporte, viajan, valoran y aportan reflexiones sobre el papel que la actividad deportiva, los deportistas y las competiciones deportivas estaban teniendo en el día a día de una sociedad en proceso de modernización evidente (Lladó, 1992). Muchos de estos periodistas practicaban algún deporte y en algunos casos llegaron a destacar como tales. Deportistas de primer nivel durante el primer tercio del siglo XX destacaron como periodistas, como es el caso del mismo Ricardo Zamora. En el marco del escritor, cronista y deportista, hay que incluir durante los años veinte a Carlota Fabra, hija del filólogo Pompeu Fabra (*El Mundo Deportivo* 18.12.1927, p.2).

La industria deportiva tiene identidad y rasgos masculinos, pero rápidamente percibimos que no es un producto exclusivamente masculino. La práctica del “sport” es un hecho social, un elemento que caracteriza la vida ciudadana y define el tiempo libre de las clases más acomodadas primero y, lentamente, también la de las populares o proletarias. La imagen que se transmite del deporte, en términos globales, es de una práctica cara, solo al alcance de las clases burguesas, con tiempo libre y con recursos en forma de excedentes suficientes para consumir productos caros –automóviles, motocicletas- pero también



vestimenta y calzado especial, en una coyuntura en la cual gran parte de la sociedad no tiene acceso todavía a los mínimos que le permitan una vida digna, y una cierta seguridad de poder atender adecuadamente a los hijos. El discurso de la prensa obrerista de la época guarda silencio en relación a estas prácticas, entre otros motivos de fondo porque considera la práctica deportiva como exclusiva de la burguesía, del poder y de las capas privilegiadas de la sociedad (De Luis, 2019).

Stadium dedica una sección fija –o prácticamente en todos los números- a la moda, con la “moda en el sport” (*Stadium*, 1.07.1912, p.7; 1.09.1912, p.17; 15.08.1912, p.16) como referente. A menudo se refiere a “Página para las elegantes”. Después, la sección pasa a denominarse “Las modas”, en forma de artículos a menudo redactados desde fuera, básicamente desde París, para dar a conocer los gustos y las novedades que la sociedad francesa estaba introduciendo, en especial para asistir a los nuevos eventos sociales al aire libre. El deporte se asocia también al concepto de belleza y de elegancia, y al buen gusto, el saber estar, los buenos aromas. El esfuerzo que genera el deporte, los olores que desprende la competición, el polvo de los caminos que se levanta con el paso de las bicicletas, las motocicletas y los autos a gran velocidad tienen que contrarrestarse y en este desafío también hallamos a la mujer. El espectador pone el contrapunto y la excelencia a estos elementos dominantes. La moda rápidamente también llegará a los propios deportistas, cada vez más populares y reconocidos por la sociedad liberal, distinguida y admirada como los nuevos héroes, popularizados a través de la fotografía. Los trajes y uniformes apropiados para los certámenes deportivos, los complementos para antes y después de la competición y la vestimenta para desplazamientos a eventos de primer nivel, como podían ser los campeonatos regionales, nacionales, internacionales o olimpiadas, requerían también unos modelos. En el caso de la indumentaria femenina, incluso se tenía que experimentar, porque entraban en juego elementos de recato social y personal. Las imágenes de las tenistas o de las nadadoras plantean también esta cuestión, los colores, las faldas, los escotes, los brazos... resultan hoy una muestra más de las mentalidades y del debate sobre el universo simbólico relacionado con la mujer y su forma de estar en sociedad. El deporte será uno de los espacios

públicos al aire libre, donde la mujer comenzará a mostrarse y a manifestarse como si se tratase de una pasarela experimental, abierta y desafiante, como provocadora era la propia modernidad en términos generales.

En nuestro caso la revista *Stadium* en su libro de ruta entiende el deporte como una “escuela de cultura social y lo convierte en un mundo especial”. Apuestan por la moda porque entienden, al menos en 1913, que la mujer es una lectora potencial de la revista deportiva, y muy posiblemente están pensando en la mujer como suministradora de las prendas destinadas exclusivamente al deporte de sus maridos e hijos. La mujer del hogar debe conocer la nueva estética del deporte en detalle y debe ser una facilitadora. En la circular aclaratoria, aparecida en el número 1, de *Stadium*, bajo el epígrafe “La Moda en el Sport” se decía:

“Las noticias, comentarios y consideraciones sobre la elegancia en materia de Sport, los consejos y las disposiciones de la Moda en cuento al modo de vestir especial para cada clase de sport, será siempre materia interesantísima para el lector, y sobre todo para las lectoras. Una personalidad competentísima en esta cuestión, se ha comprometido á que nuestra información, por lo que á esta sección afecta, sea del todo completa y constituya el Código de la elegancia en el Sport” (*Stadium*, 1, mayo 1911)

En tenis y el futbol, con sus trajes y sus uniformes, sirven para hacer pedagogía sobre el deporte y su práctica se conjuga también con la moda deportiva. La indumentaria y el uniforme elegante para el tenis, tal y como reglamentan en Londres (Página para las elegantes: la moda en el sport: *Stadium* 1 julio 1912, p.17), plantea el debate sobre la forma como deben vestir los participantes en las competiciones tenísticas. El tenis persiste en la elegancia y obliga a vestir de forma elegante y exquisito, incluso proponiendo uniformes a las mujeres diferentes para el verano y para el invierno. Los modelos de traje que se estaban proponiendo en Londres, según los cronistas de época, también se estaban experimentando en los Clubs Cataluña y el Toro.



La moda deportiva femenina genera un nuevo paradigma sobre el cuerpo femenino sobre sus capacidades y resistencias, sobre los cánones de belleza, y refleja, como muchos otros ámbitos, los convencionalismos sociales y culturales de corte patriarcal. Agathe Ripoché (2016, 1-2) afirma que,

“desde que las mujeres empezaron a acceder al deporte, la cuestión de saber si su cuerpo era adaptado a esta práctica no ha dejado de alimentar debates. El deporte, como muchos otros ámbitos, no es más que un reflejo de la sociedad patriarcal, una sociedad dirigida por hombres y en la que las mujeres no tienen mucho espacio”.

Del análisis minucioso del contenido y las imágenes de las publicaciones deportivas estudiadas se deduce que en torno al deporte se genera una cierta popularización de la elegancia y una nueva manera de entender el cuerpo y de exponerlo en público. Esta exposición, propia de cada modalidad deportiva, provoca rupturas o desafíos a los estereotipos femeninos contemporáneos. El deporte rompe algunos corsés sociales, porque el cuerpo también se puede educar de otra manera e irrumpe en el ámbito educativo más desacomplejado y más natural, incluso en ambientes religiosos tradicionalistas e integristas. Félix Sardá y Salvany que había criminalizado el liberalismo hasta condenarlo, era plenamente consciente del rol que iba a tener el deporte en la nueva configuración social (Sardà, 1908). Está claro que los sectores privilegiados y las señoras de corte tradicionalista no rechazaron de plano el deporte, lo incluyeron en sus programas de beneficencia y tenían plena conciencia que la educación física, el entrenamiento y la competición deportiva aportaba un camino nuevo para la “paz social”, en especial después de la crisis de la Semana Trágica y su contexto (Una fiesta aristocrática en el Cataluña L.T.C., *Stadium* 01.06.1912, p.10).

DISCUSIÓN

¿Deportes femeninos? ¿Cuál es el papel que se le asigna a la mujer en la educación física y en el deporte organizado?

La mujer *sportman* ya era una realidad a finales del primer decenio del siglo XX. *Stadium* se hace eco de

las actividades que *Femina* está protagonizando en París, y muestra de forma natural escenas de participación de la mujer en el deporte. Si *Stadium* muestra imágenes de mujeres practicando en el Salud Sport Club, jugando al Lawn Tennis, pilotando aviones (Copa Femina, de aviación, *Stadium* 1.9.1911), participando en campeonatos de natación (Copa Femina de natación femenina en París, *Stadium* 1.09.1912), compitiendo al Tiro Pichón, concursos de tiro, practicando golf, canoas tripuladas por mujeres... son muestras evidentes de que el deporte no está pensado exclusivamente en clave masculina. En sus orígenes, el deporte moderno se entendía como sinónimo de deporte masculino (fútbol, ciclismo, atletismo) considerados de contacto y de músculo, salvo excepciones muy concretas (Torrebadella, 2016a) Pero el deporte, visto desde la perspectiva social, durante los primeros decenios del siglo XX es algo más, incluso se considera a la mujer pilotando un avión. *Stadium* utiliza a menudo a la mujer en sus portadas, destacando de una forma especial, las competiciones de tenis. La mujer tiene elegancia, proporciona al deporte valores que van más allá de la fuerza, un referente que la modernidad podría haber considerado como un valor del pasado, relacionado con el trabajo de la sociedad preindustrial. La competición deportiva burguesa conjuga la fuerza y la confrontación (la batalla) con la elegancia, la nobleza y la corrección. A través del deporte se expresan nuevas identidades colectivas y de género. Una partida de tenis o de tiro pichón, una carrera de motocicletas o de automóviles ni siquiera un partido de fútbol o un combate de lucha o de boxeo no puede reducirse a la fuerza ni a las habilidades físicas, sino que están vinculados a principios, valores y virtudes asociados al talento, la resistencia psíquica y a las capacidades integrales de la persona.

El tenis, por su estética y su exigencia física, se consideraba el deporte femenino por excelencia, si nos atenemos a la práctica. Todo ello en un momento en el cual el debate sobre la presencia de la mujer en el espacio deportivo está en pleno auge (*Stadium* 15.09.1913, p.25-26: La mujer y los sports: Educación y armonía de los movimientos. Dr. Fausto). El doctor Fausto pretende desmitificar la relación entre masculinidad y musculosidad, precisamente porque este nexo está en el ambiente, hasta convertirse en un estereotipo que se había



consolidado desde mitades del siglo XIX hasta entrado el siglo XX. Entendía el doctor Fausto que la mujer no debía considerarse como un ser débil, cuya belleza depende del no desgaste, del no ejercicio. Más bien apuesta por todo lo contrario, porque la práctica del deporte no debe reducirse a una actividad propia de quienes son más fuertes según los estereotipos sociales, propios de la época (MACIAS, 1999). Invita a la mujer a practicar la gimnasia, a moldearse a través del ejercicio físico, a construir un nuevo modelo de belleza, a partir de la práctica de la gimnasia sueca, por ejemplo. Dice el doctor Fausto

“Se ha de respirar profundamente con el objeto de que trabajen completamente los pulmones; y debe practicarse la gimnasia cuidadosamente. Si siguen las mujeres esta observación, verán cómo no se hacen esperar los resultados. Sé modifica por completo la forma de nuestro ser. El pecho y el vientre perfectamente musculados se aguantan sin necesidad de artificios de ninguna clase. La espalda y el cuello se solidifican; los brazos y las piernas llegan ser de una perfecta pureza de líneas. La ducha y el baño completan la obra regeneradora. El cuerpo sano y limpio se levantará sin afectada exageración”.

Y sigue:

“Un edil californiano emitió la idea de que podría celebrarse un concurso de belleza, siendo aceptada in continenti su proposición. Se ofreció un precio considerable para la laureada, que debía luego servir de modelo para la estatua deseada. Muchas fueron las bellas que acudieron a este certamen. El premio fue concedido a la célebre nadadora australiana Miss Kellermann. Tan perfecta es la hermosura de la intrépida ondina que el gobierno californiano le ha concedido una pensión con el fin de que dé varias conferencias para enseñar a sus jóvenes compatriotas la ciencia de llegar a ser bellas”.

Cuanto a las prácticas deportivas femeninas sólo algunos periodistas van a fijar la atención en este hecho, aunque está presente de forma clara en algunos de los ambientes con mayor porcentaje de práctica deportiva. *Stadium*, que tiene muy presente la geografía española y publica artículos de

periodistas que trabajan en el exterior, no escatima esfuerzos para dar a conocer el fenómeno del deporte femenino, y lo hace de una forma natural, sin adornos, sin plantearlo como un hecho excepcional.

En cualquier caso tanto *Stadium* como *El Explorador Español* tratan con naturalidad el tema de las prácticas femeninas, en el deporte y en el ambiente que envuelve las prácticas deportivas. Aparecen, de forma excepcional, clubs y entidades femeninas, sin un protagonismo social notable. Es el caso del Salud Sport Club (*Stadium* 15.07.1913, p.15: Salud Sport Club), pero nos interesa de forma extraordinaria la fundación y los progresos de las Girls Guides, la rama femenina de los Boys Scouts, con una presencia notable en Barcelona ya en 1914 (*Stadium* 14.11.1914, 7: Progresos de las “Guiris Guides”, en Barcelona). Su presencia va a provocar rechazo por parte de sectores radicales ((La Esquilla de la Torratxa 25.4.1913, 2-3; 2.5.1913 y debate social e ideológico. Se sostiene que hay un cierto consenso que la educación física, el excursionismo y el deporte brotan en el plantel de la Institución Libre de Enseñanza, pero no es menos cierto que el republicanismo radical y los círculos proletarios, a través de sus medios, alertan de la presencia de estas organizaciones, recepcionadas por los sectores populares como instrumento del militarismo, de los poderes tradicionales, de la Iglesia y del patriotismo conservador. De hecho la asociación de Girl Guides fundada en Barcelona en 1913, debe su creación y primera organización a médicos, profesores y militares, sin presencia femenina entre los notables; y su principal objetivo era la creación de una escuela para madres, un servicio obligatorio de la mujer y una sección de niñas exploradoras (*La Correspondencia de España* 12.2.1913).

La educación física y el deporte femenino ante la opinión pública (1911-1915). La primera etapa de un debate.

El resultado del análisis de nuestras fuentes puede resumirse en cuatro puntos de vista, todos complementarios. Nos referimos a cuatro voces que lideran el debate sobre la educación física y el deporte, incluido el femenino. Hablamos en primer lugar de la pedagoga María Baldó y su entorno, y de Jaime García Alsina, Elías Juncosa y Augusto Condo. A partir de las fuentes de hemeroteca analizadas, hemos elegido estas cuatro referencias



porque lideran puntos de vista complementarios y el sentir de los diferentes grupos de poder que ensayan en la educación física y el deporte nuevos escenarios de debate. A los cuatro modelos podríamos sumar otros nombres como “Montecarlo”, Francisco A. Arroyo, y seguramente a algunos más.

Junto a la pedagoga María Baldó Massanet podemos asociar a un colectivo de mujeres cercanas al deporte, de una forma especial mujeres que manifiestan un cierto compromiso con la educación física de la mujer, profesionalmente algunas están vinculadas a la educación y la mayoría comparten un proyecto de formación modernizador para la mujer. Una propuesta que se expresa con la creación de entidades de prestigio como la Biblioteca Popular de la Dona (Barcelona, 1909) promovida por Francisca Bonnemaison; o el caso de Carmen Karr periodista y directora de la revista *Feminal*. La revista *Stadium* otorga un cierto protagonismo a María Baldó, y reproduce alguna de sus intervenciones estelares en el contexto que nos ocupa. Primero anunciaba su conferencia sobre la educación física de la mujer (*Stadium* 31.01.1914, p.47: Un discurso notable. Señorita María Baldó. Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción), e inmediatamente lo publicaba en forma de artículo (*Stadium* 14.02.1914, p.47-48: María Baldó, La educación física de la mujer).

María Baldó había participado en el Congreso de Higiene Escolar en abril de 1912, en Barcelona y había formado parte del Comité de Damas, junto a la doctora Trinidad Sais de Llaberia. Poco después había impartido una conferencia en el Ateneo Barcelonés con el título “La dona i el Congrés d’Higiene Escolar”. Su figura se vincula también al Institut de Cultura i Biblioteca Popular de la Dona, y posiblemente también a la Sociedad Sportiva Pompeya ambas instituciones de especial interés para la revista *Stadium* (*Stadium* 14.02.1914, p.48). El análisis del contenido de la intervención de Baldó se mueve en el universo feminista liberal conservador, católico y burgués, en la línea que Carmen Karr había defendido en 1911 (Karr, 1911) y que reproduciría en un artículo de 1912, sobre “La mujer en el Primer Congreso español de higiene escolar” (*El Mercantil* 20.4.1912) en el que destacaba la visión que Tolosa Latour había manifestado sobre la mujer: “jamás pude sospechar hallar en la mujer española un

espíritu tan abierto, tan culto y tan progresivo como ha revelado en este Congreso sobre Higiene Escolar”. Este feminismo burgués es el que se proyecta en las primeras prácticas deportivas y la que apoya la progresiva incorporación de la educación física en la formación de la mujer, aunque todavía se asocie esta figura al rol de madre y educadora de sus hijos. El debate sobre el feminismo deportivo no se puede descontextualizar. Karr nos muestra el camino. Bonnemaison nos clarifica los objetivos del proyecto feminista burgués y María Baldó lo aplica a la educación y actúa como agente de este proyecto innovador.

Jaime García Alsina lidera la divulgación de la educación física. El profesor García aparece en *Stadium* asociado también a la formación en el Institut de Cultura i Biblioteca Popular de la Dona, i relacionado con los inicios del deporte en Cataluña, como promotor de la Federación Atlética Catalana, de la que fue su primer tesorero en 1915. En sus crónicas del Primer Congreso de Higiene Escolar destacaba la figura de Irma Dalgá, profesora de la Academia de Higiene de Barcelona. Entre las participantes en este Primer Congreso de Higiene Escolar podemos sumar también la presencia de Trinidad Sais, Celestina Vigneaux, Carmen Karr, Rosa Sensat, Irma Dalgá, Carmen Serra y María Baldó (*España Médica* 20.4.1912, 13). En 1911, se había constituido en Madrid la Institución Española de Educación Física, presidida por el doctor Rafael Forns. Contaba con veinte secciones, una de las cuales destinada a las escuelas especiales y de la mujer. En sus orígenes, la vulgarización de la educación física de la mujer llegaba de la mano de instituciones patrióticas, lideradas por higienistas y militares, y contaban con filántropas y profesionales de la educación, en este caso con aristócratas como la señorita La Rigada o Asas de Monterola (*La Correspondencia de España*, 18.5.1911; 28.10.1911).

Josep Elías Juncosa y Manuel Nogareda lideran el apostolado olímpico durante este período. Sus artículos, conferencias y propuestas abundan en *Stadium* y su espíritu también se hace extensivo a un segundo y tercer nivel. *El Explorador Español*, entre 1913 y 1915, centra su atención en la cultura física, en especial en las prácticas gimnásticas en el campo (*El Explorador Español* 34, 1915). La constelación de publicaciones dedicadas a la educación del tiempo



libre, el excursionismo y la educación física beben de la misma cultura deportiva y en nuestro caso se evidencia la gran sensibilidad por parte de los inspiradores del esculptismo español en sintonizar con las inquietudes y valores del olimpismo y del deporte en general (*El Explorador Español* 19, 1914). El explorador ciclista y el explorador deportista aparecen en la iconografía inicial de las publicaciones de los Boy-Scouts españoles. En este sentido se sienten vulgarizadores de la higiene, la salud y el esport (*El Explorador Español* 35, 1915), y difunden el prestigio de la educación física a través de la Galería de Educadores Físicos (*El Explorador Español* 19, 1914).

Augusto Condo González. Lidera el patriotismo deportivo y su derivación al mundo femenino. Tanto *Stadium* como algunas de las publicaciones periódicas contemporáneas se hacen eco de los artículos y crónicas del Capitán Condo. Apoyaba las iniciativas del catedrático de higiene, Rafael Forn, y proponía la creación de una Liga de Educación Física, en la que las mujeres tuvieran su espacio propio. Para ello requería el compromiso, en 1911, de las profesoras de la Escuela Normal de Maestras y de la Asociación de la Enseñanza de la Mujer. Estas propuestas y el feminismo deportivo que promovían era criticado sistemáticamente desde *La Esquella de la Torratxa* (11.8.1911, por ejemplo), atentos al feminismo patriótico que potenciaban los poderes del estado en nombre de la monarquía.

Cuanto al resto, bajo el seudónimo de *Monte-Carlo* se esconde probablemente un hombre que incorpora el tema de la mujer y lo convierte en recurrente y presente en la vida deportiva, en paralelo al proceso de empoderamiento femenino en el deporte y en la sociedad moderna. Durante el período que nos ocupa es probablemente la firma más prolífica de la revista *Stadium*. Monte-Carlo afronta, en plena Primera Guerra Mundial, varios aspectos relevantes relacionados con el deporte femenino (*Stadium* 01.12.1912, p.6: La moda y los moralistas; *Stadium* 01.12.1912, p.18: Para ellas; *Stadium* 30.08.1914, 14: Femeninas: La mujer y la guerra (Monte-Carlo). Varios periodistas deportivos, entre ellos Francisco A. Canto Arroyo destacan en la misma dirección, precisamente porque afrontan el tema del deporte desde la perspectiva ética (*Stadium* 30.07.1914, 42-43: Ética femenina. La mujer deportiva). Todo este

planteamiento cívico deportivo, con el feminismo deportivo por bandera, con la educación física como principal escenario y con algunas prácticas deportivas en estado incipiente aparecía en un universo imperceptible para las clases populares, crecía con la resistencia de la izquierda sociológica –en especial por parte del Partido Republicano Radical, y era observado con cierta sospecha por los sectores proletarios, en especial por las sociedades obreras que, con dificultad, podían afrontar el reto de escolarizar a los hijos de los obreros y apenas podían ofrecerles una alternativa a la oferta burguesa de la educación física y el deporte (De Luís, 2019, 47-57).

CONCLUSIONES

Hay un cierto consenso que el deporte femenino comienza a tener visibilidad y una presencia evidente a partir de los años veinte. A partir de esta tesis, en este artículo hemos querido adentrarnos en la etapa germinal de la práctica femenina del deporte, analizar su presencia en los medios y constatar el trato que se ofrece a la mujer deportista. *Stadium* y *El Explorador Español* han sido nuestras principales fuentes, sobre la base de estudios de referencia, la mayoría de los cuales están centrados en el análisis de un periodo más amplio, concretamente de finales del ochocientos hasta los años treinta del novecientos. En este caso, nos hemos centrado en el ambiente previo a la participación femenina española en los Juegos Olímpicos (Jiménez, 2015), en el contexto de expansión del fenómeno deportivo posterior a la Olimpiada de Estocolmo (1912) y a su vez en un periodo donde la Gran Guerra afectó sobre manera el desarrollo del deporte masculino. En cualquier caso, nos hemos centrado en el epicentro del lanzamiento del deporte como fenómeno de masas.

La práctica femenina existía de forma extraordinaria seguramente en los deportes tradicionales (mujer pelotari: Pujadas; Santacana, 1994: 8), consolida y normaliza su presencia en gimnasios escolares o privados, y de forma más lenta en los gimnasios públicos. Su presencia abre un debate sobre las repercusiones de la educación física en la mujer. El tema se trata formalmente en congresos de educación física y se populariza gracias al compromiso y la sensibilidad de médicos, militares, periodistas, pedagogos y pedagogas como María Baldó Massanet.



Hemos elaborado este trabajo a partir del análisis de los contenidos y de las imágenes de las revistas *Stadium* y *El Explorador Español*, precisamente porque nos adentran en aquella primera etapa, todavía imprecisa y emergente, del deporte en general. Las imágenes y los debates sobre el deporte femenino no están asociados a la crónica competitiva, sino a la crónica social: artículos de opinión, crónicas de eventos sociales o académicos, crónicas de congresos sobre educación, imágenes de competiciones deportivas femeninas y actividades de carácter lúdico. La mujer, paradójicamente, tiene una presencia relevante en este nuevo fenómeno social llamado sport y en el activismo social al aire libre.

Fluyen nuevos tiempos y se recepcionan ideas y prácticas nuevas en la conexión que se establece entre promotores deportivos, periodistas, deportistas, educadores y dinamizadores españoles con París y todo el entorno cultural francófono. En las fuentes utilizadas dicha conexión es mucho más evidente que la que existe con la cultura anglosajona. Por otra parte, destacar la conexión y el impacto de la V Olimpiada (Estocolmo 1912) y el desarrollo del deporte organizado, a pesar de la Primera Guerra Mundial. La Olimpiada de Berlín, proyectada para el 1916, iba a ser un punto de llegada relevante para el deporte español, incluso para la participación femenina hispana. El impacto iba a ser mayor porque contaba con el interés de los profesionales de la pedagogía, en una coyuntura especialmente relevante para el desarrollo de la educación pública. En términos estadísticos la participación femenina era escasa, pero su presencia en los medios es notable, la práctica deportiva femenina es objeto de portadas y la presencia femenina en los estadios anticipa y acompaña unas prácticas deportivas femeninas ceñidas en pocas modalidades, en gran medida aquellas que se habían abierto camino en la Olimpiada de París, de 1900.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Anderson, B. S. & Zinsser, J. (2009). *Historia de las mujeres. Una historia propia*. Barcelona: Crítica.
2. Bahamonde Magro, A. (2011). La escalada del deporte en España en los orígenes de la sociedad de masas 1900-1936, en Xavier Pujadas (coord.). *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España 1870-2010*. Madrid: Alianza Editorial, 89-123.
3. Bard, C. (2017). *Dictionnaire des féministes. France, XVIIIè-XXIè siècle*. Paris: PUF.
4. Baubertot, A. (2007). Los movimientos juveniles en la Francia de entreguerras, *Hispania. Revista Española de Historia* LXVII/225, 21-42.
5. BREUIL, Xavier (2011). *Histoire du football féminin en Europe*. Paris: Nouveau Monde Editions.
6. Carpentier, F. (2018). Alice Milliat. A Feminist Pioneer for women's Sport, *Global Sport Leader*, 61-81.
7. Cieza García, J. A. (2001). La educación física en la obra de Baden Powell (1875-1941), *Historia de la educación* 20, 283-306.
8. Condo, A. (1927). *Gimnasia e hidroterapia en el desarrollo infantil*, Sucesores de Rivadeneira, Madrid 1927
9. Correia, M. (2019). *Una historia popular del futbol*. Hoja de Lata Editorial.
10. De Luis Martín, F. (2019). *Historia del deporte obrero en España (De los orígenes al final de la guerra civil)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
11. Domínguez Almansa, A. (2011). La práctica de la modernidad: orígenes y consolidación de la cultura deportiva en España, 1870-1914, en Xavier Pujadas (coord.). *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España 1870-2010*. Madrid: Alianza Editorial, 55-88.
12. FLECHA GARCIA, C. (1996). *Las primeras universitarias en España*. Madrid: Narcea.
13. García, M. (1991). L'inici de l'esport femení, en *Dones i esport*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 23-38.



14. García García, J. M. (2016). *Los primeros militares olímpicos españoles*. Wranceulen Editorial Deportiva.
15. Jiménez Morales, R. (2015). *El deporte femenino español en los juegos olímpicos*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.
16. Karr, C. (1911). *Cultura femenina*. Barcelona: L'Avenç.
17. Lladó, J. M. (1992). Els primers periodistes esportius, *Annals del periodisme català*, 33-39.
18. Macías Moreno, M.V. (1999). *Estereotipos y deporte femenino. La influencia del estereotipo en la práctica deportiva de niñas y adolescentes*. Universidad de Granada. Tesis doctoral.
19. Marín D. (2004). *Francesca Bonnemaison. Educadora de ciutadanes*. Barcelona: Diputació de Barcelona Institut d'Edicions.
20. Pujadas, X. (coord.) (2011). *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España 1870-2010*. Madrid: Alianza Editorial.
21. Pujadas, X. & Santacana, C. (1994). *Història il·lustrada de l'esport a Catalunya. Vol 1 (1870-1931)*. Diputació de Barcelona-Columna.
22. Pujadas, X. & Santacana, C. (1997): *L'esport és notícia: història de la premsa esportiva a Catalunya (1880-1992)*. Barcelona: Diputació de Barcelona i Col·legi de Periodistes de Catalunya.
23. Ripoche, A. (2016). Deporte y cuerpo femenino. *Revista de la A*, 48, 1-2.
24. Sainz de Baranda Andújar, C. (2014). Las mujeres en la prensa deportiva: dos perfiles, *Cuadernos de Psicología del Deporte* 14/1, 91-102.
25. Sardá y Salvany, F. (1908). *L'Sport Catòlich*. Barcelona: Llibreria y tipografía catòlica.
26. Simón Sanjurjo, J. A. (2011). *La marea del deporte: fútbol y modernización en los orígenes de la sociedad de masas en España (1900-1936)*. Universidad Carlos III de Madrid. Tesis doctoral.
27. Torredadella-Flix, X. (2012). Los orígenes de una ciudad olímpica: Barcelona y el asociacionismo deportivo decimonónico ante la gestación de los primeros juegos olímpicos, *Citius, Altius, Fortius* 5(2), 91-133.
28. Torredadella-Flix, X. (2013). La educación física femenina en el período Isabelino (1833-1868): Teresa Castellanos de Mesa, primera profesora española de gimnástica, *Ágora para la educación física*, vol. 15, n. 1, 20-39.
29. Torredadella-Flix, X. (2014). Regeneracionismo e impacto de la crisis de 1898 en la educación física y el deporte español, *Arbor* 769, 1-14.
30. Torredadella-Flix, X. (2016a). Fútbol en femenino. Notas para la construcción de una historia social del deporte femenino en España, 1900-1936, *Investigaciones feministas* 7/1, 313-334.
31. Torredadella-Flix, X. (2016b). Quan l'educació física arriba a l'escola primària. Notes per a la història de l'educació a Lleida (1901-1931), *Educació i Història* 28, 255-287.
32. Torredadella-Flix, X. (2016c). España, regeneracionismo y deporte durante la I Guerra Mundial, *Athenea Digital* 16(1), 237-261.
33. Torredadella-Flix, X. (2019). "Revisión documental. Los inicios del fútbol en Palma de Mallorca, en torno a los orígenes del deporte escolar", *Sportis* V/1, 3-29.

